Prisión Celular. 13-2-40. C.1.1.1.1/18

Querida esposa, hija y familia: Cuando el domingo salimos de comunicar me entregaron el paquete con el tabaco y las cartas. Leí el documento que llevaste para que lo firmasen y la contestación del amigo Malaret. No, aun que te parezca lo contrario, el muchacho no se portó mal. Seuma me ha contado lo que pasó. Como Malaret te decía en su carta, enseguida que se enteraron, hubo quien bajo amenazas impidió que se me avalara. Por aquellos días, el miedo dominaba y el miedo los hacía cobardes y es así, como no se ha reparado en destruir muchas vidas, y es así que hoy, todos, absolutamente ya están pagando las consecuencias y lo que quizá se hubiese podido consolidar, solo por un afán de sed de venganzas, hoy ya es difícil de volver las cosas a su cauce. Respecto a mí, puedes estar segura, que cuento con las simpatías de casi todos, pero alguien tenía de pagar y no repararon en que éros fuésemos unos cuantos. Hoy muchos ya deben ser los que se dán cuenta de su error, pero, ah querida!, estos errores se pagan y no dudes que tarde o temprano pedirán clemencia. Has leído la carta que me mandó el amigo Herrero y yo creo que es sincera. Hoy, Seuma, que también por cobardía, prefirió callar, comprende que obraron mal. Y fueron los que decían defender al nuevo estado, los que lo traicionaron, porque en vez de poner el nuevo Estado muy por encima de sus intereses, pusieron su sed de odios por encima del nuevo Estado. Y por eso digo, que todos estos falangistas sobrevenidos, son los que han